

**PATRIMONIO Y SISTEMAS
HIDRAULICOS DE
LA ZONA FUEN VICH-
-LOS PEDRONES-
-CASAS DE SOTOS**

David Quixal Santos

INTRODUCCIÓN AL PAISAJE: GEOLOGÍA E HIDROLOGÍA

Para el presente trabajo nos hemos centrado en una zona encuadrada por el triángulo que forman las aldeas de Los Pedrones, Casas de Sotos y Fuen Vich, en la parte suroriental del municipio de Requena. Es una zona de lomas de calizas lacustres miocénicas, con algunas cañadas y llanos con sedimentos cuaternarios¹. Las altitudes están entre los 600-700 msnm, pues estamos en un área de transición entre el Altiplano requenense, las estribaciones de Sierra Martés y la gran depresión de Cofrentes. Domina el bosque, un bosque que en algunos puntos llega a ser una auténtica silvicultura, atravesado por múltiples ramblas o barrancos que llevan agua estacional o irregularmente. De entre todas destaca la Rambla de la Fuen Vich, que es la que atraviesa perpendicularmente todo el territorio recibiendo el agua del resto de barrancos (Hormigas, Martinete, Canaleja, Bernabé y la Cierva). Al igual que las otras ramblas principales de la zona acaba desembocando en el Magro, a la altura de Hortunas de Abajo. Aunque con seguridad sabemos que hasta hace poco tiempo su caudal era mucho mayor, parece que su fisonomía siempre ha sido la de un curso irregular que alterna partes donde el agua no aflora a la

superficie, con partes donde lo hace en forma de charcos o tollos. Esto ha quedado reflejado en los diferentes nombres que reciben las partidas atravesadas por ella (Charcones, Charco Parejas, Charcos Salaos, etc.). Actualmente a lo largo del curso encontramos bastantes choperas, muchas de ellas establecidas antrópicamente.

Es una zona especialmente rica en fuentes y manantiales, algo que ha quedado reflejado en la toponimia de la propia rambla principal (Fuen Vich). En torno a la aldea del mismo nombre podemos ya contabilizar hasta cuatro fuentes. En total, de todo el área estudiada, de una extensión aproximada de 14,7 km² (1.470 ha.), situamos once fuentes con seguridad, aunque seguramente esta cifra sería superior en el pasado. En los últimos años ha habido un proceso de sequía en las mismas que ha llevado a diezmar esta cantidad hasta tan sólo tres. Esta abundancia de manantiales en este extremo meridional de la comarca, se explica porque las calizas de las lomas y cañadas de La Portera descansan directamente sobre las margas terciarias, y en seguida viene la fase Keuper. Para que en esta parte afloren los acuíferos no es necesario que se llegue al Keuper, simplemente a la base de calizas².

¹ Piqueras, J. (1997): La Meseta de Requena-Utiel. Centro de Estudios Requeneses. Págs. 125-126.

² Hermosilla, J., coord. (2005): El regadío histórico en la comarca Requena-Utiel. Recuperem Patrimoni. Generalitat Valenciana.

INTRODUCCIÓN A LA EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO DE LA ZONA

Hasta el siglo XVIII no tenemos referencias documentales de ninguna de las aldeas, a excepción hecha de la Fuen Vich. Parece ser que esta aldea recoge el nombre de la rambla, puesto que en un deslinde de la Redonda y de las dehesas y boalages del término de Requena, de finales del s. XV, se menciona la "Rambla Fuente Vilchi", que muere en la dehesa de Fortunas (Hortunas)³. La siguiente referencia que encontramos a esta rambla es ya del s. XVIII, cuando se hacen recuentos de majadas ganaderas aparece la "rambla de Fuen-Viche". En el famoso Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España de Madoz, de 1849, se menciona: "En Hortunas de Abajo se incorpora la rambla de Juan Biche, que sale en el caserío de Los Pedrones, y corre poco más de una legua de O-E"⁴.

En cuanto al poblamiento, Rafael Bernabeu en su obra general sobre Requena y su término⁵ recoge datos de tres censos de puntuales

entre los s. XVIII-XIX:

Destaca la importante población que presentaba en el s. XVIII la Fuen Vich, la aldea más grande de Requena en ese momento según este índice. No obstante, esos 121 habitantes no hacen referencia a una aldea concreta, sino que están detrás de un poblamiento disperso en pequeñas aldeas o caseríos. Seguramente entren ahí la Fuen Vich de Arriba, la Fuen Vich de Abajo, las Casas del Cerro, el Molino y la Casa Puchero. La cercana Casa del Cura, posiblemente quedaría dentro del ámbito de Hortunas. Esto explica el hecho de que en un informe del Arcipreste de Requena, Vicente Girón, de 1854 sólo se recojan 52 almas en la aldea de la Fuen Vich⁶, mientras que para 14 años antes Bernabeu registraba 112. En el primer caso sólo serían contabilizados los dos barrios que configuraban el núcleo de la Fuen Vich, separándose otros caseríos como la Casa Puchero, que viene a parte con 33 almas.

A partir de ahí la zona evoluciona a un ritmo contrario que Los Pedrones y Casas de Sotos, que des-

	1730	1840	1887
JUANVICH	121	112	75
LOS PEDRONES		113	106
CASAS DE SOTOS		19	64

³ Bernabeu, R. (1989): "La evolución económica de Requena" Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal, n.º 4. Centro de Estudios Requenenses. Pág. 18.

⁴ Madoz, P. (1849): Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones del Ultramar. Vol. XIII. Pág. 423.

⁵ Bernabeu, R. (1945): Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena. Antonio Molina.

⁶ Pardo, F. / Cebolla, S. (1995): Origen de las Parroquias Centenarias en las aldeas de Requena. Página 10.



Foto 1: Fuen Vich de Arriba (D. Q. S., 2004)

de el s. XIX crecen demográficamente. Los Pedrones parece que tiene su origen en el s. XVIII con el asentamiento de la familia Pedrón en la Hoya de la Carrasca⁷, motivados en parte por la presencia de un excelente manantial. En el citado informe de Girón, se censan 177 habitantes, por lo que o se trata de un error o, nuevamente, se está aglutinando el poblamiento disperso de alrededor (Hórtola, Salinas, Ciscar, Hortiga, Carrascalejo, Nueva, Clara y Casas de Sotos). A su vez, en la Memoria sobre las ermitas vistas por Díaz de Martínez (1860) se habla de que Los Pedrones poseen 26 casas (143 habitantes), aunque también quedan dentro de su competencia los caseríos de Hórtola (110 hab.) y otros más como la Juan Vich, Carrascalejo, Puchero, Chirrichana, etc (que suman entre todos 165 hab.). Poco después, a finales de la década de 1880, Herrero y Moral⁸ contabiliza 130 habitantes entre Los Pedrones y sus caseríos

dependientes anteriormente citados.

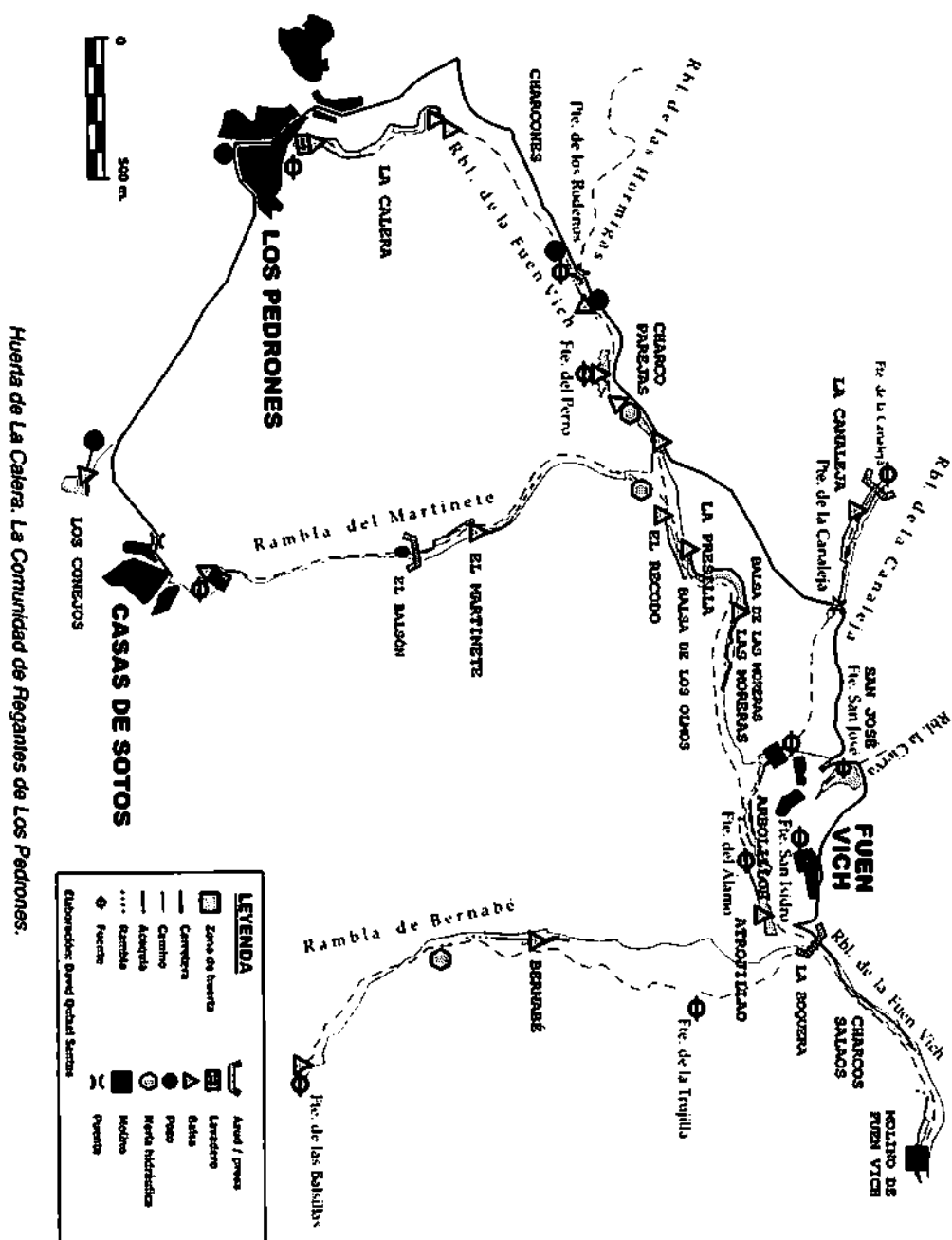
El s. XX, que es en el que se desarrolla a modo alguno el regadío del presente trabajo, se puede resumir en un continuo auge o estabilización durante la primera mitad, (paralelamente al proceso de expansión vitivinícola) que pega un vuelco en la segunda, en que estas aldeas comienzan a perder población progresivamente hasta la situación actual. No obstante, el regadío de esta zona no debemos relacionarlo únicamente con vecinos de las tres aldeas, ya que la movilidad de los huertanos podía ser mucho mayor. Así están documentados, por ejemplo, agricultores como Francisco Domingo Cárcel, de la Fuen Vich, que tenía 3 almudes en la Huerta de Hortunas a mediados del s. XIX⁹.

SISTEMAS DE REGADÍO Y UNIDADES DE HUERTA

La huerta más cercana a la aldea de Los Pedrones tiene su inicio en su propio lavadero (foto 2). Está alimentado por una fuente adosada, que a su vez recibe el agua canalizada desde un pozo ubicado en la entrada meridional del pueblo. Se trata de un tradicional lavadero cubierto por tejado a un agua, compuesto por vigas de hierro, ladrillo y teja. El agua es dirigida desde la fuente hasta el lavadero, repartiéndose en tres

⁷ Herrero, E. (1891): *Historia de las tres veces muy leal, dos veces muy noble y fidelísima ciudad real de Requena*. Facsímil de París-Valencia (2001). Pág. 176-179.

⁹ Pardo, F. (2001): "El riego de Hortunas en la 2ª mitad del siglo XIX" en *Oleana* n° 16. I Congreso Comarcal. Centro de Estudios Requenses. Pág. 130.



espacios consecutivos comunicados mediante aliviaderos. Esta pila tripartita tiene unas medidas de 7'20 x 2'27 m. A ambos lados encontramos sendos bancos estriados donde se harían las labores propias del lavado de la ropa, una costumbre que todavía es mantenida por alguna vecina de la localidad.

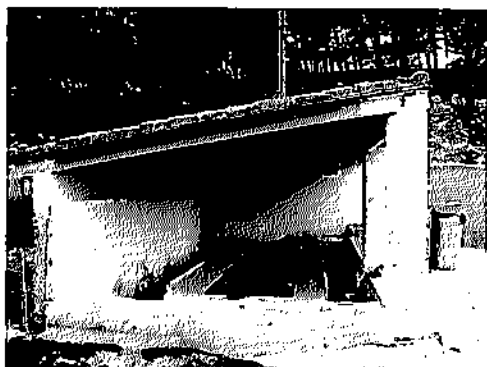


Foto 2: Lavadero Los Pedrones (D. Q. S., 2005)

Vecinos⁹ de la aldea atestiguan la existencia del lavadero desde antes de mitad del s. XX. No obstante, fue Hipólito Domingo, alcalde de la aldea en los años 50, quien consiguió conectar el lavadero con el citado pozo. Ya a finales de los años 70, se acometió la reforma principal del lavadero, otorgándole el aspecto que tiene ahora. Tanto la propia fuente, como los bancos adosados al lavadero, han sido objeto de una reforma en agosto del 2005.

Adosada al lavadero tenemos una gran balsa (foto 3), que es la que almacena y abastece el riego de la Huerta de la Calera, una huerta de barranco encajonada en el inicio de la Rambla de la Fuen Vich. La

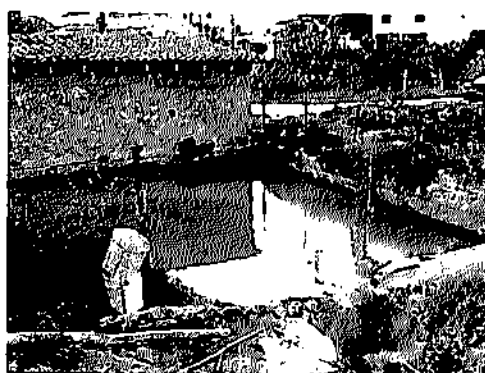


Foto 3: Balsa La Calera (R. Q. A., 2005)

toponimia nos está remitiendo seguramente a la existencia en esa zona de algún tipo de horno de cal o de extracción de calizas. El riego de dicha huerta está organizado por una comunidad que integran todos su regantes, sin duda la más importante de la zona y la única que aún sobrevive. Francisco Martínez Pedrón, presidente de la comunidad desde 1968, nos ha explicado que ésta inicialmente contaría con unos 10-12 socios propietarios, pero que las continuas herencias y fragmentaciones parcelarias han llevado a aumentar esta cifra. No obstante, muy diferente es el número de huertos todavía en activo, que levemente supera la decena, aunque la mitad están prácticamente desatendidos por la edad o trabajo de sus propietarios. El reparto de las tandas de riego se hacía por horas, en función del tamaño de los huertos. Así tenemos riegos de 4, 8, 12, 16, 20 o 24 horas, cada 10 días. Se intentaba repartir los horarios a modo de que aquellos que poseían turnos cortos,

⁹ Francisco Martínez Pedrón (1940). Los Pedrones.

los pudieran dosificar en varias tandas, mientras que los turnos largos se efectuaran sin interrupciones, a poder ser durante la noche. Actualmente, el abandono de muchos de los huertos ha posibilitado a los supervivientes tener mayor libertad a la hora de regar. La comunidad, además, es la encargada colectivamente de limpiar la balsa y las acequias todos los primeros domingos de Mayo, a la par que se establecen las tandas de la temporada entrante.

La mencionada balsa recibe el agua desde un partididor situado al final del lavadero, además de toda la lluvia que el tejado ocasionalmente pueda verter hacia ella. Sus dimensiones son 10 x 7'30 m., más 1 m. de profundidad, lo que hace una capacidad de 73 m². Está realizada con piedra trabada con cemento, con un revestido interior también de cemento. La salida viene regulada por una estaca clavada de madera y por un aliviadero. Aquí nace una huerta repartida en pequeñas terrazas ganadas al barranco mediante banales, que son irrigadas por acequias a ambos márgenes hasta mitad de recorrido, en que la del margen izquierdo recoge todo el caudal. Las acequias eran de tierra hasta comienzos de los años 90, en que fueron sustituidas por otras de obra de 30 cm. de anchura, con sus típicos partidores de cemento. Los huertos más cercanos al lavadero-balsa son los que todavía están activos, con los típicos productos (calabazas, escalas, pimientos, tomates, coliflores,

judías, acelgas, remolachas, cebollas, etc.) pero conforme descendemos por el barranco encontramos cada vez más campos yermos, hasta estar todo completamente abandonado. En algunas terrazas todavía podemos encontrar algunos frutales (manzano, cerezo, nogal, etc.).

Esta huerta, al contar con una gran balsa inicial y ser dependiente de una fuerte, no requiere de balsas en puntos intermedios. No obstante, únicamente al final del recorrido para poder retener el agua sobrante, encontramos dos balsas de construcción reciente. Son balsas de obra de ladrillo o piedra trabada con cemento y revestimientos interiores-exteriores y pavimento de cemento. No obstante, la primera de ellas conserva un muro de piedra trabada con mortero que nos podría estar indicando una fase constructiva anterior. En las dos la entrada de agua viene regulada por un partididor, pero es diferente el sistema de salida: la primera se realiza mediante la abertura de una llave metálica en una esquina, mientras que en la segunda, encontramos el tradicional sistema de una gran estaca de madera tapando el agujero de salida. Esta última también cuenta con un aliviadero. Estos son los dos sistemas de evacuación del agua que iremos viendo repetirse a lo largo del presente trabajo. Al final este capítulo adjuntamos una tabla donde se recogen todos los datos de las balsas del territorio estudiado. Estas dos balsas, si no originariamente, si en

su última fase constructiva, parecen estar encuadradas a medlados s. XX, momento en que ambos campos donde están ubicadas fueron adquiridos por el alcalde Hipólito Domingo y el carpintero de la aldea respectivamente, como premio por su labor (anteriormente comentada) de conectar el lavadero con el cercano pozo.

Al finalizar la huerta de La Caleira se inicia la partida de los Charcones, donde no hemos podido encontrar ningún indicio que apunte a horticultura en el pasado, aunque algunos vecinos de Los Pedrones y la Fuen Vich señalan que también existieron pequeños huertos. Únicamente debemos por obligación moral reseñar de esta partida el hecho de que en ella vierten actualmente las aguas fecales de Los Pedrones, contaminando ambientalmente buena parte de los "tollos" que emergen curso abajo en la Rambla de la Fuen Vich.

Huerta del Charco Parejas

Justo antes de llegar al km. 1 de la carretera que comunica la N-330 con la aldea de la Fuen Vich, tenemos uno de los dos puentes de los que ésta consta desde su construcción en los años 20, antes de la Guerra Civil¹⁰. Algunos vecinos¹¹ todavía recuerdan menciones de sus padres o abuelos sobre cómo se realizó esta carretera: se traía la grava

en carros, se extendía por metros cúbicos y se machaba con pesadas macetas. No obstante, ambos puentes han sufrido diversas reformas debido a daños por riadas. Así, este primer puente, que recibe el nombre de Puente de los Rodenos, en los años 70 sufrió un par de crecidas consecutivas que obligaron a su reconstrucción. Todavía son visibles los restos de la anterior construcción dispersos por la paralela rambla.

En lo que respecta al regadío, en este mismo punto comienza otro sistema hortícola: la huerta de la partida del Charco Parejas, continuación de la anterior por la propia rambla de la Fuen Vich, aunque con muy diferentes características. La multiplicidad de balsas, acequias o de medios de extracción del agua nos están remitiendo a una organización mucho más leve y a una mayor fragmentación de la propiedad de los huertos. Prácticamente cada huerto cuenta con su balsa o con otro elemento semejante. Así, en el propio km. 1 observamos una balsa rectangular en las faldas de una colina, en posición elevada para poder regar a uno y otro lado. Se trata de una balsa realizada en hormigón que recibía el agua por una boca de hierro desde un cercano pozo mediante una bomba de agua. La salida del agua, como hemos dicho, se hacía a ambos lados (en un extremo gracias a una llave) por acequias de obra. El estado actual de la rambla no nos ha permiti-

¹⁰ Cárcel, A. (1982): La aldea de Los Pedrones (1800-1982). Inédito.

¹¹ Faustino Cañavate Sánchez (1926). Fuen Vich.

do definir con claridad que espacio ocuparían los huertos dependientes de este suministro de agua. Cercana a esta balsa tenemos otra, abastecida por una cueva manantial integrada en la propia balsa, la llamada Fuente del Perro, aunque seguramente también desembocaría aquí el agua sobrante de los anteriores huertos. En esta parte sí que más fácil distinguir las fajetas de huerta de su alrededor.

Al poco de pasar una curva que hace la rambla, encontramos uno de los elementos más significativos de toda la zona, una de las tres norias de hierro que hemos localizado durante el desarrollo de nuestro estudio. Ésta primera es la que presenta una estructura más compleja, puesto que es un conjunto de noria + balsa. No obstante, el estado de conservación de alguno de sus elementos, como veremos, no es el deseado, siendo un elemento patrimonial importante en estado de degradación. En el esquema que adjuntamos podemos ver una reconstrucción ideal de una típica noria de esta zona, juntando todas las partes que podemos encontrar en ella. No obstante, es la noria del Charco Parejas la que hemos seguido como ejemplo debido a su mayor complejidad y, por tanto, es la que más se aproxima al dibujo representado. Este tipo de norias, de hierro, son herederas de las denominadas "norias de sangre" andaluses: norias hidráulicas que, a diferencia

de las norias fluviales elevadas que aprovechan el curso de un río para mover sus mecanismos, obtienen el agua de un pozo mediante la fuerza ejercida por un animal de tiro (generalmente un burro). Estas norias de sangre constaban de una estructura de madera y los recipientes con los que se recogía el agua del pozo eran arcaduces cerámicos¹². Las norias del entorno de la Fuen Vich, en cambio, están fabricadas en hierro, por tanto son de un momento posterior (seguramente 1ª mitad s. XX), si bien su funcionamiento es bastante similar (Fig. 1)

En torno a un pozo excavado (10), se levantó una plataforma o "mota" en piedra (13) que era por donde el animal de tiro (12) daba vueltas para accionar el mecanismo. Éste, generalmente un burro, solía llevar los ojos tapados para evitar que al estar continuamente girando se mareara. El animal estaba enganchado tanto por sus cuartos traseros como por el hocico (parte trasera y delantera) a dos palos de madera conocidos como el "mayal" (11), que son los que transmiten el movimiento del animal al eje o maza (1). Esta pieza, sujeta mediante un trípode (3) es fundamental para el movimiento de la noria. Suele constar de dos agujeros, para poder enganchar sendos palos del mayal; al girar el animal, gira la maza y con ella se mueve también la primera de las dos ruedas dentadas, la horizontal o "ar-

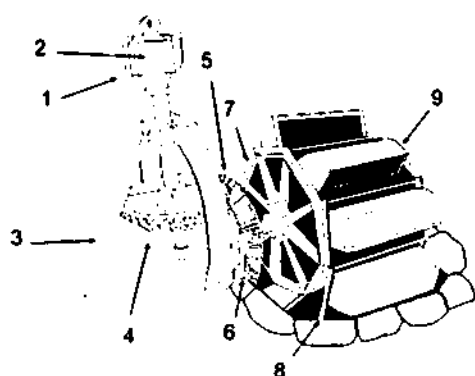
¹² Meseguer, V. / Simó, J.B. (2001): El patrimonio etnológico agrario de Benicarló. Centro de Estudios del Maestrazgo.

bolete" (4). Perpendicularmente engranada a la anterior, tenemos otra rueda en posición vertical (5) que es la que gira a la par que el conjunto principal, lo conocido como "rueda de agua" (7): un cuerpo octogonal que sostiene la maroma, una especie de escalera metálica donde van enganchados los canjilones (9). Éstos, herederos de los arcaduces, son los encargados de transportar el agua a la superficie. Pueden constar de una abertura en su parte interior para evacuar el agua nada más subirla. Finalmente, el agua es canalizada

(en nuestro caso no hemos podido determinar bien cómo) hacia una balsa adosada, desde donde se reparte por los huertos dependientes.

El caso concreto de la noria del Charco Parejas es interesante porque presenta algunos elementos añadidos, como es el caso de un freno (6) para detener el movimiento de la rueda vertical. En la maza encontramos la marca del fabricante (2): "Aldudo Moreno y CIA. C/ San Pedro Pascual, 13. Valencia" y en la propia rueda de agua aparece la leyenda "Privilegio", aunque no se puede ver qué número es. La maroma en este caso sólo conserva dos canjilones (los restos de los otros los podemos encontrar fragmentados por los campos de alrededor), aunque la profundidad del pozo (5'5 m.) nos está indicando que podrían superar la veintena. Justo al final de los campos irrigados con el agua obtenida por la noria, tenemos otra balsa rectangular que funcionaría con un pequeño huerto (actualmente una chopera). Va asociada a un muro de obra perpendicular a la rambla a modo de pequeño azud, para poder canalizar parte del agua y ser así llenada. Tiene una forma irregular, realizada mediante piedra trabada con mortero y revestida de cemento.

Esquema Noria



Esquema Conjunto

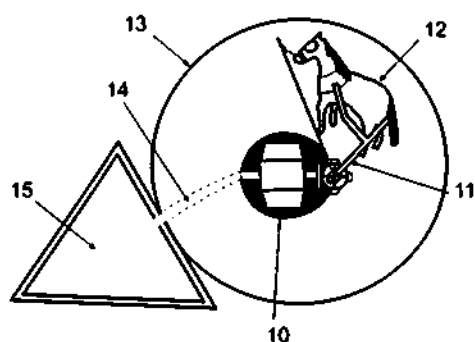


Figura 1: Esquema de una noria de la Fuen Vich (D. Q. S.)

Huerta de el Recodo, la Presilla y las Moreras

Se trata de tres unidades de huerta de pequeño tamaño ubicadas en el tramo siguiente de la Rambla de

la Fuen Vich, articuladas por el antiguo camino de Los Pedrones a la Fuen Vich. Algunos vecinos de la Fuen Vich¹³ todavía poseen algunas de estas parcelas, transmitidas según ellos desde sus abuelos como mínimo, lo cual puede estar indicando un regadío anterior al s. XX. Recuerdan que los cultivos huertanos en este área se prolongaron hasta entrados los años 70¹⁴. Entre las tres suman una nada despreciable extensión de casi 1'5 ha. Comienza exactamente en el punto donde la Rambla del Martinete (que luego veremos), desemboca en la Rambla de la Fuen Vich; allí encontramos un muro perpendicular a la rambla, a modo de un pequeño azud, que desvía parte del agua para nutrir una gran balsa pentagonal, que es la que abastece el riego de la huerta del Recodo. Obra de bloques de cemento trabados y revestidos con cemento; su salida (tanto agujero inferior como aliviadero) está canalizada por dos bloques que encauzan hacia una canal de tierra, colmatada en muchos tramos, que en algunos puntos es reforzada por hileras de piedras.

En el margen septentrional de la rambla, por tanto, en el opuesto al Recodo, se encuentra la antigua huerta de la Presilla: toda una serie de parcelas dispuestas en una curva natural del terreno, que son nutridas desde una balsa rectangular. Ésta, conocida como Balsa de los Olmos, recibe el agua de la propia

rambla. La salida está regulada por una estaca-tapón y por un aliviadero en la gran losa que delimita uno de sus lados. Desemboca en una acequia de tierra, difícil de reconocer debido a su colmatación, que efectúa un recorrido paralelo al camino abasteciendo a las parcelas distribuidas en dos niveles, hasta llegar finalmente a una nueva balsa, de características muy semejantes a la anterior, conocida como la Balsa de la Morera. Ésta da nombre a la huerta que se inicia desde allí hasta la zona de los Tollos Oscuros. Faustino Cañavate, vecino de la Fuen Vich, nos ha explicado que en torno a estas balsas también existía cierta organización en los repartos del agua, debido a la multiplicidad de propietarios, tanto de la Fuen Vich como de Los Pedrones. A cada regante se le adjudicaban horas o días de riego, pudiéndose regar también de noche. Conjuntamente se realizaban labores de repaso de balsas y acequias, puesto que al ser de tierra rápidamente se colmataban por el arrastre de sedimentos.

Huerta de Arbolillos y Atrojillao

Este pequeño tramo de huerta, ubicado inmediatamente al sur de los dos barrios de la aldea de la Fuen Vich, tiene su origen en una fuente situada a los pies del Barrio Arriba, la cual proveía de agua al cercano lavadero. Se trata de una balsa de

¹³ Nemesio Cantero Haba (1923) / Faustino Cañavate Sánchez (1926). Fuen Vich.

¹⁴ José Santos Rojo (1925). Fuen Vich.

forma rectangular de piedra trabada y revestida internamente con cemento. No posee ningún tipo de cubierta ni tampoco pudimos observar ningún tipo de losa o borde estriado donde realizar el frotado de la ropa, no obstante, Nemesio Cantero (alcalde actual) nos ha confirmado su presencia en el pasado. Seguramente es difícil de detectar debido a la frondosidad de la vegetación existente. Su construcción se puede fechar en torno a 1940-1945, puesto que asociado a él se construyó un muro de contención para restar fuerza a la rambla. En él aparece la firma de sus autores: Alfredo Carrasco, Manolo Pedrón y Faustino Cañavate (estos dos últimos vecinos de la Fuen Vich) y la fecha de 1941. La salida del agua del lavadero viene regulada por una estaca de madera y de ahí parte una antigua acequia de tierra por el margen septentrional de las parcelas. En el punto donde se encuentran las ramblas de la Canaleja y de la Fuen Vich, se extiende el paraje conocido como "Arbolillos". Por mención de los vecinos¹⁶ sabemos que en el pasado existía algún tipo de canalización que posibilitaba el trasvase de agua al margen meridional de la rambla, al otro lado de los tollos, que por tanto también era zona de huerta.

El siguiente área de regadío era la conocida como partida del Atrojillao. El núcleo de la misma es una balsa de forma irregular que se encuentra cerca del punto donde la

Rambla de San José se une a la de la Fuen Vich. En esta parte todos los huertos estarían situados en el margen meridional de la rambla. Tanto la balsa, como directamente algunos de los huertos, recibirían agua de la cercana Fuente del Álamo. De esta forma, el agua entraba en la balsa por un tubo de uralita y salía por un estrecho aliviadero. Su estructura es de piedras trabadas con hormigón, con un revestido interno de cemento. El espacio potencialmente cultivable debía de ser muy reducido (unos 430 m²).

Huerta de los Charcos Salaos

Esta partida seguramente recibe su nombre por la presencia de formaciones geológicas cristalinas que aportarían un sabor salado a las aguas de los diferentes tollos que pueblan la Rambla de la Fuen Vich. El sistema comienza en el punto conocido como la "Boquera" por ser donde se juntan las ramblas de la Fuen Vich y de Bernabé. Allí encontramos un pequeño azud de piedra y cemento (foto 4) con salida regulada por estaca de madera que encauza el agua y la canaliza por debajo del camino, generando una acequia de tierra todavía en uso hasta hace pocos años. Desde ahí, hasta las inmediaciones del Molino de la Fuen Vich, regaba las fajetas encuadradas entre la propia canal y la rambla, que hacen un total de unos 2.750 m². Únicamente queda en cultivo una

¹⁶ Nemesio Cantero Haba (1923). Fuen Vich.

pequeña parcela, aunque seguramente con cuidados marginales. Reseñar, finalmente, la construcción de una pequeña caseta con chimenea para refugio del agricultor.

Huerta del Molino. El Molino de Fuen Vich



Foto 4: Azud de la Boquera (D. Q. S., 2005)

El Molino de Fuen Vich lo encontramos en el margen derecho de la rambla del mismo nombre, encajonado en una curva del barranco, una vez finalizada la partida de los Charcos Salaos. No hemos localizado ninguna mención documental referente al mismo, no obstante, por sus características constructivas y por relaciones con otros pequeños núcleos de población cercanos, podemos lanzar una hipótesis de cronología de en torno al s. XVIII, si no antes, aunque será conveniente precisar más en un futuro.

Tipológicamente (Fig. 2) se trata de un molino de cubo y balsa¹⁶, puesto que presenta estos dos elementos. El agua sería desviada en algún pun-

to de la rambla anterior a su ubicación y canalizada por una acequia de tierra guardando siempre una altura superior al de la resta del la rambla. No obstante, no hemos podido localizar dicho punto, por lo que tampoco descartaríamos el abastecimiento en el pasado desde algún posible manantial ladera arriba. El agua llega a la parte superior del molino (puesto que éste está parcialmente apoyado contra la propia ladera), a una especie de terraza, donde la curvatura externa del muro parece indicar la presencia antaño de una balsa (A). El agua se concentraría y retendría, para así poder regular su caída a lo largo de la alta pared que configuraba el cubo del molino, es decir, el alto prisma por donde caía el agua para así coger fuerza y poder mover las palas del rodezno, que es el mecanismo que movía las muelas.

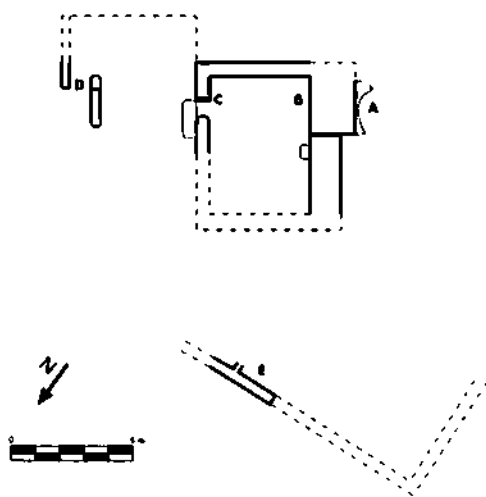


Figura 2: Croquis planimétrico del Molino de Fuen Vich (D. Q. S.)

¹⁶ VVAA (1986): La memòria d'abans. Del gra al pa. Els molins. Museu d'Etnologia. Diputació de València.

El Molino de Fuen Vich se encuentra en un lamentable estado de conservación, comido por la maleza y por los propios efectos de sus derrumbes. De ahí que la labor de identificación de sus partes y de trazado de un croquis planimétrico ha sido muy compleja. No obstante, por encima de todo destaca la conservación de una de las esquinas principales del cubo, una alta pared de 5'20 m. de altura (B). No hemos encontrado ningún elemento que formara parte del cárcamo, seguramente debido al potente derrumbe que presenta la estancia principal, la que configura las paredes del cubo. A pesar de ello, sí que hemos podido documentar una serie de agujeros en las paredes que casi con total seguridad eran los puntos donde irían incrustados algunos de estos elementos o mecanismos. La estancia principal parece tener una forma rectangular, aunque no se puede descartar que estuviera dividida en más espacios. En el extremo noreste de la misma, localizamos un posible marco de yeso que asemeja al de una puerta de entrada (C). A su vez, separados del conjunto principal, aparecen otra serie de muros (D) que podrían estar relacionados con un extremo del recinto del Molino, con algún tipo de entrada a modo de escalera, aunque esto, como otros muchos interrogantes, es imposible de determinar sin acometer una excavación arqueológica. Buena muestra de ello es que no hemos podido

localizar en superficie ningún punto donde se observe nivel de pavimento. Por último, tenemos otros muros más próximos a la rambla (E) que quizá estarían configurando alguna estancia independiente del resto. El sistema constructivo empleado en los muros es mampostería trabada con un mortero de cal con alto porcentaje de arena. La pared principal del cubo presenta un enlucido interno bastante fuerte, relacionado con la resistencia que esta pared debía ejercer frente a la caída del agua. En ningún punto encontramos reparaciones con cemento, lo que nos puede estar indicando que su abandono sería anterior al s. XX. Relacionados con él, tanto antes como después, habrían pequeños huertos que actualmente son difíciles de delimitar.

Ningún vecino con vida de la Fuen Vich recuerda haber conocido el molino habitado o en funcionamiento, aunque sí que parece que el estado de ruina se ha acelerado en los últimos decenios. Por unos escasos datos¹⁷, únicamente podemos plantear que el molino fue abandonado hace unos 100 años, a comienzos del s. XX, cuando parte de la familia que trabajaba en él, conocida como los "Hermenegildos" (por el nombre del padre, Hermenegildo Hernández, natural de Cofrentes), emigraron a Castilblanques (de donde era el propietario del molino, Juan Navarro) y establecieron allí un nuevo molino. Otra parte de la familia se asentó en Los Pedrones, levantando

17 Faustino Cañavate Sánchez (1926). Fuen Vich. Cárcel, A. (1982): La aldea de Los Pedrones (1800-1982).

un molino eléctrico. Adelo Cárcel también menciona un accidente de carro, acaecido en el pasado cerca del molino, que le costó la vida a un molinero.

Huerta de la Canaleja

La Huerta de la Rambla de la Canaleja tiene su origen en la fuente del mismo nombre, un manantial que se secó hace aproximadamente una década. A poca distancia curso abajo, observamos los restos de lo que sería una gran presa o dique realizado con ladrillo y piedra trabados con cemento, cuya función sería retener el agua y encauzarla por sendos márgenes del barranco. Es decir, habría huertos a uno y otro lado, gracias a acequias de tierra. A lo largo del barranco encontramos más restos de esta presa, seguramente resultado de la importante crecida que sufrió esta rambla en 1982 y que también dañó al puente de la carretera. La presa, según Francisco Martínez Pedrón, se construyó sobre el año 1955, si bien se hizo sobre un antiguo dique de tierra.

Desde aquí diferenciamos dos partes: desde la fuente hasta la balsa de mitad de recorrido era propiedad de la casa de labor de Casa Puchero (propiedad del Hospital de San Francisco de Requena), mientras que desde la balsa hasta el puente existían multitud de propietarios. Precisamente la balsa estaría en relación con ésta multiplicidad de propietarios en esta parte final de la huerta:

se recogería el agua sobrante del anterior sistema, pudiéndose así aprovechar para regar las fajetas consecutivamente hasta el puente. Las dimensiones y capacidad de dicha balsa son exageradas, como luego podremos ver. Construcción de piedras grandes trabadas con mortero de cal y revestido interno de yeso, muy perdido. Únicamente se emplea ladrillo en la entrada del agua y, éste, es ladrillo cocido compacto. Estas características constructivas nos hacen plantear la posibilidad de estar ante una de las balsas más antiguas de toda la zona, que quizá funcionaría en relación con el anterior dique de tierra. Únicamente cuenta con tres de los lados contruidos, puesto que para el cuarto se aprovecha la propia ladera de la montaña.

Huerta de San José

Aunque era una huerta atravesada por la Rambla de la Cierva, recibía su nombre de la fuente (foto 5) que hasta hace una década era la principal del Barrio de Arriba de la Fuen Vich. Hasta comienzos de los 90 era un simple caño de agua con un pilón, momento (1991) en que se procedió a reformarla para acondicionarla a un uso más cómodo. En este mismo momento, se colocó un azulejo identificativo del santo epónimo (en el antiguo pilón también había otro). No obstante, al poco tiempo de este cambio se secó por completo. Cercana a la fuente había una balsa natural que conjuntamente

con la rambla abastecían de agua a una serie de parcelas repartidas por un concentrado espacio de huerta.

Formando parte de esta rambla, a los pies del Barrio Abajo de la Fuen Vich encontramos el lavadero de dicho barrio, adosado a una fuente. Se trata de una simple pila pegada a la ladera, con un banco estriado por el lado contrario. Destaca el azulejo que preside la fuente con la imagen de San Isidro Labrador, que da nombre a la misma, y la leyenda: FUENVICH 15 DE AGOSTO DE 1949. RECUERDO DE UNOS VERANEANTES.

Huerta de la Rambla del Martinete. El lavadero de Casas de Sotos

Antes de los años 60, los vecinos de Casas de Sotos debían acudir a simples charcos para poder lavar la ropa. En 1961, tal y como indica la firma de Alfredo Carrasco, Isidro García y Víctor Cisternas, se construyó el lavadero. Al poco tiempo también se añadió la fuente de la cual se abastece actualmente. Se trata de un lavadero (fig. 3) con tejado a un agua con vigas de madera y cañas, aunque recubierto con tejas. Pila central con dos espacios: uno menor que recibe el agua directamente de la fuente y de allí pasa a otro mayor, tanto por un agujero inferior en la losa divisoria como por el aliviadero en la superficie de la misma. A ambos lados cuenta con dos bancos estriados donde se realizaba el frotado de la ropa, formado



Foto 5: Fuente de San José (1971)

por diez losas cada uno. El espacio se complementa con dos bancos adosados a la pared, con función de asiento. La estructura de la construcción es de piedra trabada con mortero, aunque con reparaciones de cemento, con un enlucido de cal tanto interior como exterior.

Actualmente el lavadero está en desuso y vacío. No obstante, cuando hay lluvias abundantes y repetidas todavía puede llenarse, lo cual es aprovechado por algún vecino de la aldea para bañar a sus aves de corral. Adosada a la parte trasera del lavadero, se configuró una balsa a la cual llegaba el agua a través de dos conductos: un agujero grande regu-

lado por un partidor metálico y un agujero pequeño a modo de aliviadero. Estamos ante una balsa rectangular con un aspecto y una función muy semejantes a las del lavadero de Los Pedrones. Está delimitada por una pared de piedra revestida de cemento, con una única salida encauzada por tejas de gran tamaño. El agua sobrante desembocaba en la Rambla del Martinete permitiendo a ésta aumentar su caudal, algo fundamental para abastecer a la huerta que se extendía curso abajo.

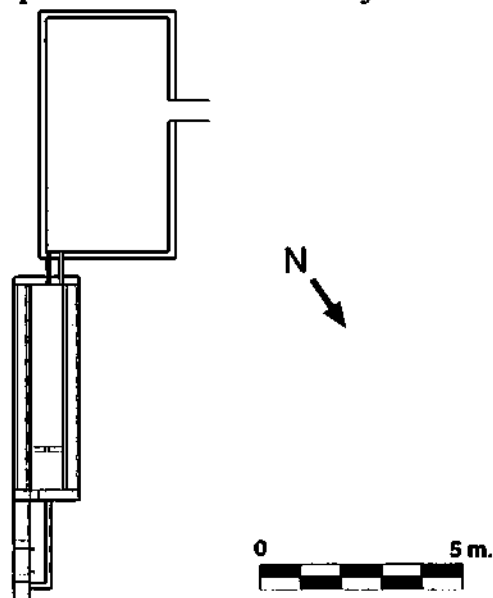


Figura 3: Planta del lavadero Casas del Río (D. Q. S.)

Tras un relativamente largo tramo de rambla sin indicios de huertos asociados, llegamos a un punto conocido como El Balsón, una gran balsa natural delimitada por un muro de obra a modo de un azud, para así poder canalizar parte de su caudal en dirección a la acequia que allí

nace, que recibe el nombre de Acequia del Martinete. Algunos vecinos de Casas de Sotos¹⁸ añaden a esta balsa una función adicional de abrevadero. La acequia, de tierra, va por el margen izquierdo de la rambla irrigando las pequeñas parcelas que bordea, hasta que en un punto pasa a la otra parte gracias a una canalización abierta de metal, sustentada mediante un entramado de vigas de madera. Apenas supera la década el tiempo que este sistema en su conjunto lleva sin funcionar. Finalmente, el agua desembocaba en una balsa rectangular en la que destaca un gran aliviadero hecho en piedra. A partir de aquí, el agua se repartía de nuevo por las parcelas sucesivas.

Al final de la rambla, poco antes de llegar al punto en que la misma se encuentra con la Rambla de la Fuen Vich, hallamos la segunda noria de nuestro estudio (foto 6), seguramente la más antigua y, paradójicamente, la que presenta un mejor estado de conservación. Sigue en gran medida el esquema anteriormente planteado, por lo que únicamente reseñaremos aquellos aspectos en los que cambie: El pozo tiene una caída de 4'6 m. que albergan un total de 24 canchilones, aquí conservados casi en su totalidad. En la maza encontramos dos inscripciones: por un lado el fabricante "Talleres de A. Pfeiffer, Barcelona", y por otro "Privilegio exclusivo n° 207". Al igual que la noria del Charco Parejas, podemos encuadrar su abandono a co-

¹⁸ Justiniano Cisternas Navarro (1920). Casas de Sotos.

mienzos de la segunda mitad del s. XX (años 50-60).

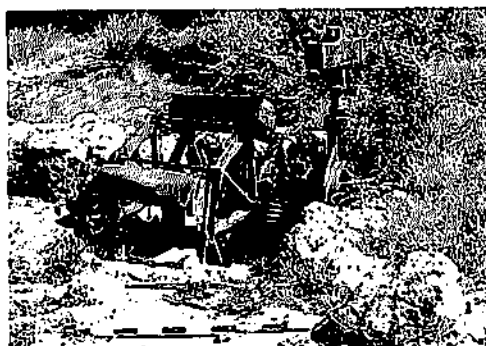


Foto 6: Noria de hierro (D. O. S. 2005)

Huerta de la Rambla de Bernabé

El origen de esta rambla lo encontramos en el Manantial de las Balsillas, próxima al cual hallamos una gigantesca balsa artificial (dimensiones: 24'75 x 5'4 x 2'5 m. y 332 m² de capacidad), con forma de rectángulo algo irregular. El perímetro interno de la balsa viene definido por finas paredes de ladrillo trabado y revestido con cemento, mientras que en tres de las paredes se refuerza con un muro de piedra trabada con hormigón. Precisamente la única pared que carece de este refuerzo está parcialmente derrumbada. La presencia de elementos como una hormigonera, una pastera y ladrillos cerca de la balsa, nos llevan a pensar que se estaría haciendo algún tipo de reparación en esta balsa cuando en la década de los 90 un incendio asoló la zona, abandonándose entonces su uso. No obstante, la función de esta balsa no debe relacionarse con el regadío, ya que fue construida por

el propietario de la cercana granja porcina del Navazo, con el fin de dar de beber a su ganado¹⁹.

Curso abajo, en uno de los sectores más castigados por el incendio, encontramos con dificultad, debido a su actual estado, la tercera y última noria de hierro. Desde el otro lado de la rambla, que es por donde circula el camino, es muy difícil de localizar debido a toda la vegetación de su alrededor y a todas el ramaje caídas encima. La encontramos gracias a la mención del alcalde de la Fuen Vich, Nemesio Pedrón, sobre la existencia de una noria en ese paraje. Parece que fue construida en un momento en que el agua que emanaba de la Fuente de las Balsillas no era suficiente para regar la parte baja de la rambla. La estructura se repite, únicamente reseñar la presencia de tan sólo ocho canjilones. De las tres norias, con seguridad, se trata de la de construcción más reciente. Seguramente, desde la noria hasta la balsa existiría alguna parcela más de huerta, pero el estado del terreno impide localizarlas. Sólo en el tramo final localizamos ya una acequia de tierra que es la que desemboca en la citada balsa de Bernabé, la cual abastecería a su vez a los pequeños huertos de su alrededor. Se trata de una balsa que hasta hace unos 10 años todavía conservaba agua. Su estructura es rectangular, con paredes de tierra y un revestido interno de yeso. La salida está controlada por una estaca-tapón de madera y el agua es

¹⁹ Nemesio Cantero Haba (1923). Fuen Vich.

encauzada por una estructura de ladrillo y vigas de hormigón. Destacar, por último, la supervivencia actualmente de un pequeño huerto cercano a la balsa, aunque el riego se efectúa ahora tomando el agua desde una cercana poza con una bomba. Documentamos la producción de tomates, judías, calabazas, pimientos y acelgas.

Características generales del regadío en la zona

Estamos en una zona en la que la huerta juega un mínimo papel en comparación con otras como el corredor de Hortunas o la propia huerta de Requena. El espacio destinado a la horticultura apenas representa algo en comparación con los cultivos de secano o los espacios forestales. Tras realizar nuestro estudio, a modo aproximado hemos contabilizado

5'53 ha. de huerta potencial en el pasado. Reiteramos que son datos orientativos, puesto que es la suma de unas huertas que no tuvieron por qué funcionar contemporáneamente, aunque el panorama de mediados del s. XX no debía de alejarse mucho. Únicamente con un fin aclarativo, hemos contabilizado la superficie de los cultivos de secano en la actualidad en la misma zona de nuestro estudio: unas 283 ha. En un irreal caso en que la superficie de huerta pasada y la de secano actual convivieran, la primera sólo representaría un 1'9 % del total. Por último, de las 5'53 ha. de huerta acumulada en el pasado, sólo se mantienen en cultivo actualmente 0'76, lo que supone un escaso 13%.

Se trata de huertas de barranco²⁰, con parcelas de pequeñas dimensiones dispuestas de forma escalonada, a diferentes alturas, si-

HUERTA	BALSA	PROCEIDENCIA	DIMENSIONES (en m.)	CAPACIDAD (en m.)	SALIDA	EXTENSION HUERTA DEPENDIENTE (m.)
La Calera	Balsa-Lav. Los Pedrones	Fuente	10 x 7'3 x 1	73	Estaca	17.600 (1'76 ha.)
La Calera	Final 1	Acequia general	5'5'7'3 x 3'6'2'7 x 0'8	13'5	Llave	750
La Calera	Final 2	Acequia general	6 x 4 x 0'9	21'6	Estaca	460
Charco P.	1'	Pozo	9'3 x 3'3 x 1'3	39'8	Llave	?
Charco P.	2'	Fuente del Perro	7'9 x ? x 0'65	?	Canal	2.380 (dudoso)
Charco P.	3'	Noria	4'3'3 x 1'2'5'3 x 0'5	3'3	?	5.140
Charco P.	4'	Desvío rambla	7'7 x 2'95 x ?	?	Abertura	1.060
Recodo	Recodo	Desvío rambla	6'8 x 5'1 x 5'1 x 4'6 x 7'8 x 0'7	38'1	Abertura	3.170
Presilla	Los Olmos	Desvío rambla	?	35	Estaca	8.800
Moreras	Moreras	Acequia	10 x 3 x 0'5	16'8	Estaca	2.850
Arbolillos	Balsa-Lav. Fuen Vich	Fuente	7'6 x 3'8 x 0'8	23'1	Estaca	4.100 (dudoso)
Atrojillao	Atrojillao	Fuente	Irregular	13'5	Canal	436
Canaleja	Canaleja	Acequia	18 x 8 x 1'5	216	?	5.180
Martinete	Balsa-Lav. Casas Sotos	Fuente	5'7 x 3 x 0'5	8'5	Canal	-
Martinete	Martinete	Canal de metal	?	?	?	2.350
Bernabé	1'	Fuente	24'75 x 5'4 x 2'5	332	-	Para ganado
Bernabé	2'	Acequia	?	?	Estaca	-

²⁰ Hermosilla, J., coord. (2005): El regadío histórico en la comarca Requena-Utiel. Recuperem.

guiendo el curso de las ramblas. Los orígenes de las mismas se pueden agrupar en las siguientes categorías, si bien una misma huerta, como es el caso de la del Charco Parejas, puede presentar varios sistemas a la vez:

- fuente + balsa: Charco Parejas (Fte. del Perro), Atrojillao (Fte. del Álamo) y San José

- fuente + balsa-lavadero: La Calera, Martinete y Arbolillos

- pozo + balsa: Charco Parejas y Los Conejos

- desvío de rambla + balsa: La Presilla - Las Moreras, El Recodo y Charco Parejas

- presa / azud en rambla: Canaleja, Martinete y Charcos Salaos

- noria: Bernabé y Charco Parejas (2 norias).

De ahí, el agua se reparte por los huertos mediante acequias y canales de tierra u obra. Las balsas hemos visto como tienen gran importancia en el regadío de esta zona:

Podemos diferenciar dos modelos o sistemas significativos, curiosamente consecutivos el uno del otro:

- el que representaría la Huerta de la Calera: una gran balsa en el origen de la misma, que tiene capacidad suficiente para irrigar a todas las parcelas sucesivas. Requiere un caudal de agua perenne y regular. Está detrás de una organización entre los huertanos más consolidada, puesto que exige reparto de tandas de riego y labores comunales de limpieza y reparación de balsa y ace-

quias.

- el que representaría la Huerta del Charco Parejas: cada huerto posee su propio sistema de obtención de agua; su propio pozo, balsa, noria, etc. Muestra una organización comunal prácticamente nula, seguramente también porque en esa zona la regularidad del agua era mucho menor, de ahí que cada huerto debiera optar por buscar la solución apropiada.

En medio de estas dos situaciones extremas, lógicamente, encontramos los demás ejemplos, cuyas características siempre están en función de factores como la cantidad de agua disponible, el tamaño de las parcelas, la fragmentación de la propiedad de las mismas, etc. El hecho de que muchos de los propietarios de los huertos han sido o son, a su vez, propietarios de viñas, cuya importancia, de éstas últimas, ha sido siempre mayor en su economía, nos lleva a concluir en que estamos ante pequeños huertos de autoabastecimiento familiar, con escasos fines comerciales. Son huertos propiedad de viticultores o personas con otros oficios que los poseían/poseen para poder abastecerse de hortalizas, legumbres, etc. y complementar la despesa familiar. No obstante, Fermín Pardo²¹ apunta que el regadío también se podía dedicar al cultivo del cereal para asegurarse parte del alimento básico para años de sequía, ya que así está documentado en el

²¹ Pardo, F. (2001): "El riego de Hortunas en la 2ª mitad del siglo XIX" en Oleana nº 16. I Congreso Comarcal. Centro de Estudios Requeñenses.

Valle de Hortunas en el s. XIX.

EL ABASTECIMIENTO DEL AGUA EN LA ZONA: FUENTES, POZOS Y DEPÓSITOS

Los Pedrones²², antes del establecimiento de las aguas potables, dependía de las fuentes y de pozos en algunas viviendas del Barrio Abajo (el de Arriba, por situación, lógicamente no contaba con ellos. Sólo se abastecía de algún aljibe). Los depósitos de aguas potables llegaron a la aldea a mediados de los años 60. Del pozo del que se nutría el lavadero, se quitó parte de su capacidad para repartirla por el pueblo mediante bombas y motores. Así se crearon tres fuentes en el Barrio Arriba, más dos en el de Abajo, costeadas por los vecinos para equilibrar la situación. Puede decirse que incluso antes de finalizar esta obra, se decidió establecer las cañerías para poder acometer también las instalaciones particulares en cada vivienda. A raíz de este cambio se solicitaron también los desagües. Ya en la década de los 80, al igual que hacía La Portera, Los Pedrones pasó a recibir agua del manantial de Hórtola, gracias a un depósito instalado en una colina de las afueras septentrionales de la población.

La Fuen Vich²³, como hemos visto anteriormente, era una zona rica en fuentes, puesto que simplemente en las inmediaciones de la aldea ya se podían contabilizar con seguridad cuatro manantiales, pudiendo haber en el pasado alguno más. Fue a finales de los años 60, comienzos de los 70, cuando los viajes con cántaros fueron sustituidos por cubas llenadas por una fuente y se instaló el agua corriente. Ya en la década de los 90, la Fuen Vich pasó a recibir también agua de Hórtola, desde el mismo depósito que Los Pedrones. Por último, la sequía generalizada de todos los manantiales cercanos fue "combatida", en 1997, con la construcción de la única fuente pública con la que cuenta la aldea.

Casas de Sotos²⁴ ha contado siempre con pozos, a diferencia de las otras dos aldeas. Cerca del actual lavadero existía el antiguo pozo comunal, pero desde hace cosa de 40 años (entre 1966-67), el agua proviene de un nuevo pozo-depósito situado en la muela de enfrente. Actualmente se está intentando conectar este depósito con otros pozos cercanos. Por tanto, no se recibe agua de Los Pedrones, sino que funciona con pozos propios.

²² Francisco Martínez Pedrón (1940). Los Pedrones.

²³ Nemesio Cantero Haba (1923) / José Santos Rojo (1925). Fuen Vich.

²⁴ Justiniano Cisternas Navarro (1920) / Rafael Pardo Garljo (1954). Casas de Sotos.

BIBLIOGRAFIA

- Álvaro, F. / Barberà, B. (2001): Molins fariners d'aigua. Centre d'Estudis del Maestrat.
- Cárcel, A. (1982): La aldea de Los Pedrones (1800-1982). Inédito.
- Bernabeu, R. (1945): Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena. Antonio Molina.
- Bernabeu, R. (1989): "La evolución económica de Requena" Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal, nº 4. Centro de Estudios Requenenses.
- Glick, F. / Guinot, E. / Martínez, Luis P. (2000): Els molins hidràulics valencians. Institució Alfons el Magnànim.
- Hermosilla, J., coord. (2005): El regadío histórico en la comarca Requena-Utiel. Recuperem Patrimoni. Generalitat Valenciana.
- Herrero, E. (1891): Historia de las tres veces muy leal, dos veces muy noble y fidelísima ciudad real de Requena. Facsímil de París-Valencia (2001).
- Madoz, P. (1849): Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones del Ultramar. Vol. XIII.
- Meseguer, V. / Simó, J.B. (2001): El patrimonio etnológico agrario de Benicarló. Centro de Estudios del Maestrazgo.
- Oliver, M. (1983): Molinos harineros de agua. Universidad de Alicante.
- Pardo, F. / Cebolla, S. (1995): Origen de las parroquias centenarias en las aldeas de Requena. Centro de Estudios Requenenses.
- Pardo, F. (1998): "El Molino de Templao o de Marina en la Partida de Hortunas" en Oleana nº 13. Centro de Estudios Requenenses.
- Pardo, F. (2001): "El riego de Hortunas en la 2ª mitad del siglo XIX" en Oleana nº 16. I Congreso Comarcal. Centro de Estudios Requenenses.
- Pérez, M.T. / Lemeunier, G., eds. (1990): Agua y modo de producción. Crítica.
- Piqueras, J. (1997): La Meseta de Requena-Utiel. Centro de Estudios Requenenses.
- Torró, J. (1990): Poblament i espai rural. Institució Alfons el Magnànim.
- VVAA (1986): La memòria d'abans. Del gra al pa. Els molins. Museu d'Etnologia. Diputació de Valencia.
- Yeves, A. (2000): Aspectos Geológicos de la Comarca de Requena-Utiel. Centro de Estudios Requenenses.

FUENTES ORALES CONSULTADAS

- Nemesio Cantero Haba (1923). Fuen Vich.
- Faustino Cañavate Sánchez (1926). Fuen Vich.
- Francisco Martínez Pedrón (1940). Los Pedrones.
- Rafael Pardo Garijo (1954). Casas de Sotos.
- José Santos Rojo (1925). Fuen Vich.
- Justíniano Cisternas Navarro (1920). Casas de Sotos.